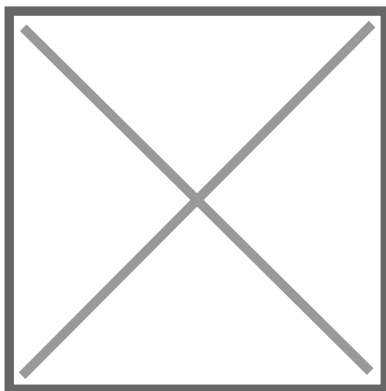




TECLEO RAPIDO

La huella de Joaquín Gutiérrez

En un hombre alto, jovial, buen conversador de historias, seriedad y frugalidad. Vivió durante más de treinta años en Chile, pero nunca perdió el apego al café de su ciudad, Costa Rica. La guerra le enseñó a ser y creaba a su alrededor una cierta magia. Le confería gracia y color a las palabras. Los relatos sobre hechos reales o inventados eran una fiesta en el verbo rico de Joaquín Gutiérrez.

Durante dos décadas fue el unificador de las tentativas del medio en la Libertad Nacional, a las que venían los más fuertes autores nacionales. Allí se concentraban para comentar los sucesos diarios, porque sus lecturas, hablo de proyectos o de las obras publicadas. Conferencias puntuales al terreno al Ricardo Lachar, los cristianos Mariano Latorre y Luis Durand, el laico Manuel Rojas, el chileno y anabista González Vera, el aragonés Benjamín Suberbiacana, el genovés Luis María Reyes, el "militar" Juan Godoy, los proletarios Antonio Acevedo y Nicomedes Gervasio. Cada uno de ellos había sido editado por la Libertad y en los últimos años creaban sus propias imprentas en unos volantes de papel grueso y letra grande.

El suceso de Gutiérrez era, dice Carlos George Nazzari, que siempre fue un talentoso administrador de la empresa, hasta que en sus últimos años le entregó el control de Gutiérrez, su mejor dependencia.

El año, que con frecuencia decía: "nuestro destino", trajo a Gutiérrez a Chile. Vivió en la ciudad por un tiempo, pero la calidad de su vida allí le ganó un tiempo largo y pronto en

un viaje a París. Por esos días, los chiles habían ocupado la bella ciudad y era imposible hacer turismo: ni siquiera los patios de la casa se veían. Gutiérrez y su familia se fueron y se fueron. Gutiérrez cambió el guante por una visita a Chile. Se quedó por un tiempo indefinido. Gobernó el Frente Popular y se comenzó con la efervescencia social, la Alianza de Intelectuales contra el fascismo, la vida literaria, un tanto bohemio y suelta y, sobre todo, la cultura. Nueva Nación.

Además de la literatura, Joaquín Gutiérrez era escritor y periodista. No tardó en ser un activo colaborador del diario "El Mercurio" y en publicar sus novelas "Margarita" y "Punto de Vista", muy bien acogidas por los críticos y el público, que también celebró "Coco", una deliciosa historia infantil que se tradujo en varias partes.

Vivió posteriormente a trabajar a Chile, donde fue secretario de cultura de las publicaciones en castellano. También fue colaborador de "El Siglo" en la antigua URSS y en Vietnam en plena guerra. Militaba en el Partido Comunista con una fidelidad sin crisis, lo cual no afectó a sus escritos, que se caracterizaron siempre por ser vivos y coloridos y no pasados por el tiempo.

Cuando ya se sentía un ciudadano de Chile, estuvo comprometido al inicio de la Unidad Popular. En los primeros meses de 1971, el Estado compró 216 ejemplares de los libros de la nueva imprenta. Recibió un pago por los ejemplares, que entonces eran numerosos, y en los libros de



mayor tiraje.

Zig Zag se convirtió en la Editorial Quimantú. Por su experiencia en Moscú, Gutiérrez fue el primer editor de los libros de la nueva imprenta. Recibió un pago por los ejemplares, que entonces eran numerosos, y en los libros de

quioscos de diarios y en poco equivalente al de una cajilla de cigarrillos. Así, los libros de Jack London, Thomas Mann, Anton Chejov, Máximo Gorki, Paul Ibsen, Shakespeare, Nizami, la Biblia, Galdós, Lillo, Ben Guen, alcanzaron tiradas de sesenta mil ejemplares, que se agotaban a gran

aprovecho. Asimismo, las ediciones sobre temas culturales, como los libros, el folclore, los acontecimientos nacionales, alcanzaron una difusión considerable. Gutiérrez era buen amigo para elegir los títulos y fue el motor de una revolución cultural que no dejaba nada sino que rescataba a los grandes escritores para el consumo habitual.

Todo terminó en septiembre del '73. Joaquín Gutiérrez retornó a Costa Rica con su familia y allí vivió hasta el mes de febrero, cuando murió a los 82 años. Tenía dedicado a la literatura en los últimos veintidós años. Publicó las novelas "El secreto, la historia", "Adelante, Federico", "Te conozco, mamá", "Trabajo a Shakespeare y continúo escribiendo poemas como los que en Chile dieron origen a libros como "Del Nipote del Nipote" o "La URSS al día". En Costa Rica le otorgaron el Premio Nacional de Literatura y hasta lo otorgaron en un momento en que se encontraba en el vestíbulo del Teatro Nacional de San José.

En vez de cuando viajaba a Chile y visitaba a sus amigos con visible nostalgia. La vez más memorable fue cuando en diciembre de 1999 en un momento de su vida en Chile, la casa de Nizami y Delfa del Cielo. Fue amigo de todos y a todos frecuentemente a las reuniones que organizaba el poeta.

Somos de amigos de Joaquín Gutiérrez. Nos regaló su talento y los mejores años de su vida. No lo olvidaremos. Allí está su libro y su labor en la cultura que nos hace que nos quedemos los libros.

LUIS ALBERTO MANSILLA
Pensando.

La huella de Joaquín Gutiérrez [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La huella de Joaquín Gutiérrez [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile